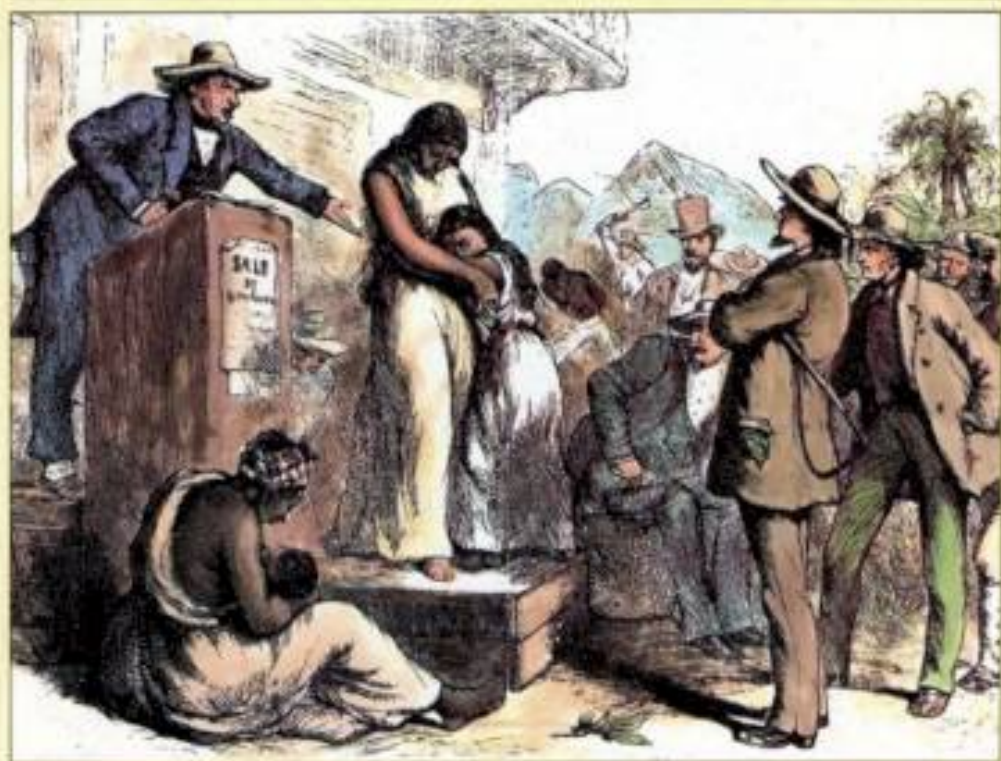


CUADERNOS

historia 16

La trata de negros

José U. Martínez Carreras



159

Entrega n.º 159 de la colección *Cuadernos Historia 16* dedicado a la trata de esclavos.

Esclavos de origen africano en las Antillas.

Indice

LA TRATA DE NEGROS

Por José U. Martínez Carreras

Historiador

Antecedentes históricos

Caracteres generales y fases

Los comienzos de la trata, 1440-1640

Captura y transporte de los esclavos

La era negrera, 1640-1807

Contrabando negrero y final de la trata, 1807-1870

Las consecuencias de la trata

El estado de la cuestión

Libros sobre la trata de esclavos

Bibliografía

Textos

La trata de negros

José U. Martínez Carreras

Historiador

La trata de esclavos negros ha sido una de las principales actividades mercantiles realizadas por los europeos en África durante los tiempos modernos, entre los siglos XVI y XVIII principalmente, aunque continuada a lo largo del XIX y vinculada con el sistema llamado del *comercio triangular*, constituyendo uno de los hechos históricos que más han afectado al continente africano. Como escriben Manix y Cowley, *la historia de la trata de esclavos en el Atlántico es también la historia de cómo fueron conducidos al Nuevo Mundo los colonos negros a lo largo de un período de casi cuatro siglos. Los negros llegaron casi al mismo tiempo que los colonos blancos. Y en opinión de W. Rodney cabe hablar de comercio de esclavos para referirse al envío de cautivos desde África a los distintos lugares del globo en que tendrían que vivir y trabajar como propiedad de europeos.*

Pero África ha conocido a lo largo de toda su historia el comercio de esclavos como una tremenda plaga que ha existido siempre sobre este continente. En este sentido señalan F. Renault y S. Daget que todos los autores se muestran de acuerdo en afirmar que la trata de esclavos existía en África ya durante la Antigüedad y la Edad Media, con anterioridad a la llegada de los europeos al conti-

nente, que generó el consiguiente control e intensificación de tal comercio.

Hasta el siglo XVI, las fuentes señalan la trata continental y sus corrientes de exportación hacia los países mediterráneos, Oriente Medio y el océano Indico, aunque son sucintas y fragmentarias y dejan amplias zonas de sombra, pero permiten reconstruir las grandes líneas de una vasta red y de estimar aproximadamente su importancia. Entre el siglo XV y el XIX se produce ya la trata efectuada por los europeos en la costa atlántica con destino a las colonias americanas.

En definitiva, África ha experimentado la trata de esclavos desde la Antigüedad hasta el siglo XIX con una intensidad variable según los tiempos y los espacios: los africanos han sido los agentes, pero más todavía los árabes y los europeos.

En función de estas consideraciones generales se pueden distinguir dos grandes sectores de acción que se diferencian con dos tipos de trata: por un lado, la trata transahariana y oriental, a la vez interna y exportadora hacia los países árabe-islámicos y realizada por los árabes, y por otro, la trata atlántica únicamente exportadora hacia América y efectuada por los europeos: ésta ha sido más breve, pero más intensa y activa.

Además, es necesario establecer la distinción, desde el principio y en todo momento, entre la trata o comercio de esclavos y el régimen de esclavitud, aunque ambos se encuentran estrechamente relacionados entre sí y el segundo necesita obligadamente del primero.

Antecedentes históricos

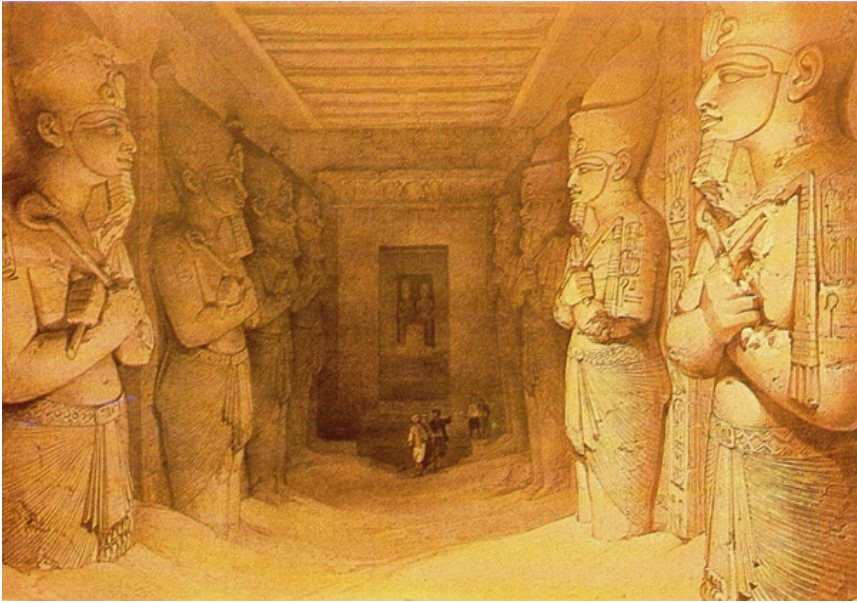
Como ya se ha indicado, África conocía la esclavitud desde la Antigüedad, pero con unas características peculiares: la cautividad se producía como castigo y era de tipo doméstico, sin dar lugar a la explotación. Tanto F. Renault y S. Daget como otros autores y obras (*Histoire Générale de l'Afrique*, vol. 6) han elaborado una síntesis de los antecedentes históricos de la trata de esclavos en África con anterioridad a la llegada de los europeos,

Como exponen estos autores, el origen de la trata de negros africanos se remonta a tiempos inmemoriales y Herodoto habla ya del comercio negrero. Las primeras menciones de una situación de esclavitud en África se remontan a los más lejanos orígenes, al Egipto faraónico. Este estatuto parece que no afectaba a los autónomos y era más bien reservado para los extranjeros, cogidos por medios violentos o dados en tributo por las regiones sometidas.

Esta acción se orientaba sobre todo hacia los vecinos del sur: los nubios; el gran eje del Nilo favorecía los intercambios y también las incursiones militares. Nubia interesaba a los egipcios por sus minas de oro y sus productos exóticos. También se utilizó como vía de penetración hacia las regiones más meridionales, que les atraían igualmente por sus hombres –sin duda un objeto de comercio en manos de sus traficantes–, aunque el mayor número parecía haber sido capturado en el curso de operaciones militares que se repetían de tiempo en tiempo. El proceso se acentúa con el Nuevo Imperio, que extiende su dominio hasta la cuarta catarata del Nilo.



Templo de Abbu Simbel, tal como estaba en el siglo XIX, visto desde el Nilo



Pasillo de acceso al templo de Abbu Simbel flanqueado por estatuas colosales de Ramsés II. Erigido en el norte de Nubia, era un símbolo del poder faraónico y una amenaza para las tribus sudanesas (pinturas de David Roberts, 1838).



Dos escenas sobre trabajo de esclavos en el mundo antiguo: trabajando en una fundición.



... y remando en una trirreme.

El Imperio de Axoum, antecedente de Abisinia e importante potencia comercial de su tiempo –en torno al siglo IV a. de C.– y centro económico de gran actividad, tiene esclavos suministrados por la guerra y demandados por los comerciantes extranjeros. En estos siglos también hay pruebas suficientes de la presencia de esclavos africanos en Grecia, e igualmente Cartago comerciaba con esclavos. Asimismo los hay en Roma, de la República al Imperio, como consecuencia de las guerras y las conquistas.

En la Edad Media, con la expansión y conquista árabe del norte de África, se registra un claro desarrollo del tráfico de esclavos. Los africanos del norte iban en busca de esclavos negros hacia el sur, que tras atravesar África por las rutas eran vendidos desde Trípoli a los mercaderes mediterráneos. También son centros de actividades esclavistas, en torno al siglo VII, por un lado, hacia el sureste, Nubia, y al oeste el Magreb, desde donde se extiende el tráfico hasta el codo del Níger.

Los imperios medievales de Sudán occidental conocen el tráfico de esclavos, que se practica de Ghana a Marruecos. En el siglo XIII, en el Imperio de Mali se organiza un tráfico de esclavos sobre una escala más amplia: una ruta se orienta hacia el Magreb y otra hacia Egipto. El Imperio

de Songhai, en el siglo XV, continúa practicando este comercio de esclavos que sigue las mismas rutas anteriormente recorridas. Marruecos construye su Imperio en el siglo XVI con la dinastía saadiana, extendiéndose hacia el sur del Sáhara y traficando con esclavos hasta el codo del Níger.



Mercado de esclavos en una calle de Bagdad en el siglo XIII.

También en el Sudán central se desarrollan actividades esclavistas por esta época, con una importante ruta entre el lago Chad y Tripolitania y Egipto. En el siglo XV hay noticia de esclavos africanos en la Europa mediterránea y en Turquía: y más hacia el oeste, los Estados Haussas también trafican con esclavos hacia Marruecos.

En Sudán oriental, en este mismo siglo, continúa el tráfico de esclavos de Nubia hacia Egipto. Y en África oriental y el océano Indico hay comercio de esclavos desde Somalia hacia la Península Arábiga y desde la costa oriental de África hacia Arabia y el golfo Pérsico.

Caracteres generales y fases

Tras estos antecedentes, el comercio de esclavos realizado por los europeos, a través del Atlántico hacia América, se extendió e intensificó entre mediados del siglo XV y la segunda mitad del XIX. Los principales países europeos que practicaron tal tráfico fueron Portugal y España desde los siglos XV y XVI, Holanda y Francia desde el siglo XVII, e Inglaterra, que desarrolla el comercio triangular, también desde el XVII, aunque establece su predominio mercantil y negrero en el siglo XVIII. Los diversos sistemas de la trata fueron: la licencia, el asiento y la Compañía.

Los centros de procedencia de tales esclavos se encontraban repartidos en las costas occidentales africanas, con diversa actividad según los lugares y los tiempos. E. Bouët-Willaumez ha publicado una clasificación de las diversas fracciones de costa en el litoral africano-atlántico de donde se extraían los esclavos, que son: costa de Senegambia, desde San Luis de Senegal hasta el cabo Rojo o la Cazamance; costa de Bissagos, desde la Cazamance hasta las islas de Loss; costa de Sierra Leona, desde las islas de Loss hasta el cabo de Monte; costa de Graines, desde el cabo Monte hasta el cabo de las Palmas; costa de Marfil, desde el cabo de las Palmas hasta el cabo de las Tres Puntas; costa de Oro, desde el cabo de las Tres Puntas hasta el cabo de San Pablo; costa de Benín, desde el cabo de San Pablo hasta el cabo Formoso; costa de Calabar, desde el cabo Formoso hasta Camerún; costa de Gabón, desde Camerún hasta el Ecuador; costa de Loango, desde Gabón hasta Loango; costa del Congo, desde Loango hasta Ambria; costa de Angola, desde Ambria hasta San Felipe de Benguela y costa de Benguela, desde San Felipe hasta el cabo Negro.

Otras características de la trata de negros por el Atlántico han sido expuestas por F. Renault y S. Daget, que la diferencian de la trata del resto de África y que son: la relativa brevedad temporal de su práctica, la densidad de su producto físico, la selección sexual, las ramificaciones y áreas de distribución interoceánicas e intercontinentales, las adecuaciones de los medios técnicos y materiales y la finalidad. La trata negrera atlántica moviliza dos principios: el principio del interés común a todos los participantes, blancos y negros, comprometidos en una operación económica creadora de beneficios, y el principio de violencia que implica a todos los participantes.

La finalidad de la trata negrera por el Atlántico tenía como objetivo esencial suministrar mano de obra; la trata tenía así una finalidad fundamentalmente económica. Esta función económica ha contribuido de manera decisiva en el crecimiento general de la economía de Europa occidental, como han señalado, entre otros, W. Rodney, E. Williams y E. Genovese. En este sentido, E. Williams escribe sobre el origen de la esclavitud negra que *la razón era económica, no racial; tenía que ver no con el color del trabajador, sino con la baratura de la fuerza de trabajo. En comparación con la fuerza de trabajo del indio y el blanco, la esclavitud era eminentemente superior.*

En la trata atlántica, señalan F. Renault y S. Daget tres grandes períodos:

1) Durante el primero, de 1440 a 1640, parece que se da más importancia a la formación y a la distribución políticas de las presencias occidentales que a la trata misma, lo que se justifica por el hecho de que la trata atlántica naciente es un pequeño elemento de un comercio diversificado cuyo casi-monopolio pertenecía a los países ibéricos.

2) El segundo período, entre 1640 y 1807, es el de la plena *era negrera*, fórmula utilizada por el historiador francés Gaston-Martin; es la época en la que se intensifica el

tráfico negrero hacia América y pasan a controlar este tráfico los nuevos países coloniales: Holanda, Francia y sobre todo Inglaterra, a través de las Compañías, y la trata alcanza sus más altos niveles en cuanto a actividades e intensidad, así como en número de esclavos transportados.

3) El tercer período, de 1807 a 1870 –aunque es más válida la fecha de 1886–, es la era abolicionista, cuyo origen se encuentra en el tercer tercio del siglo XVIII, sin que se produzca durante esta época una ruptura total con un tráfico institucionalizado desde hace varios siglos, sino que la abolición es lentamente progresiva, al tiempo que se sigue practicando con relativa amplitud, pero de manera decreciente, el comercio clandestino de esclavos.